

Mátame

Luciano Santacruz

Image not found.

Capítulo 1

Tan sólo espera, no des el primer paso, no me obligues a responder. No me fuerces, si lo haces estaré obligado a contestar, y los dos sabemos qué es lo que saldrá de mi apertosa boca.

Ambos sabemos que hay algo, dudamos, nos corregimos, pensamos que quizá será juzgado, y lo callamos. No sé si tú tendrás la misma duda asesina, no sé si siquiera yo la poseo, pero duele; si está o no, no importa: porque así como no hay una espina física en mi alma, no hay dudas materiales que me azoten dentro mío. Nada prueba que sufro, sólo yo.

Por eso, no me pidas algo mío, ya que el vacío ambiguo que me llena no merece existir fuera, ni rozar las puntas de tu raciocinio. Si ni siquiera yo puedo contentarme, ¿cómo contentarte? Es verdad que no sé realmente lo que deseas, porque tus palabras no valen nada, ni las mías, ni ninguna. ¿"Por qué", preguntas? Vuelvo a preguntar yo, ¿tu alma habla? No. ¿Tu interior habla? Más que a ti mismo, lo dudo. Hablamos nosotros, nuestra experiencia, los sentimientos que no se explican, habla nuestro yo exterior, modificado al antojo del entorno.

Entonces, si no puedo decirte lo que soy, ni lo que realmente deseo, ¿merezco ser objeto del tuyo? ¿Merezco hundirte hasta mí, para luego vaciarte de exteriores y hacerte uno con la soledad de este agujero? ¿Soy egoísta? Sí, y no me arrepiento.

No puedo ser eso que pides, no puedo aclararme, soy una desgracia para mí mismo y para lo que toco, si es que alguna vez llegué a alcanzar algo notorio. No puedo, no quiero tener que cambiarte, pero más que por ti, lo hago por mí: no puedo cambiarme a mí mismo, no puedo renunciar a lo que me define. No porque así lo quiera realmente, o me respete, o siquiera me aprecie; sino porque si elimino lo que sólo soy para mí, mi especialidad, mi diferencia, mi singularidad que me separa de todo lo demás... Entonces seré peor que nada, seré... otro.

Por eso, no lo hagas, no lo reveles. Que sea una pista, un indicio, una posibilidad, pero no un acto real. No lo destruyas, no rompamos esta unión ficticia, de falso cariño.

Pero, si aun así quieres trascender a aquella obra mancillada, a aquél burdo teatro de hipocresía, celos, odio y lucha, entonces hazlo rápido, y de un disparo de deseo rompe todo lo que alguna vez creí; despedázame, tan fuerte y tan permanentemente que nunca, jamás, pueda volver a definirme como un ser individual. Hazme olvidar lo que soy, y convierte mi necesidad patética en algo que pueda satisfacerte. Moldéame, tan furtivamente que nunca pueda reconocerme.

Puedo aceptarlo, si prometes que no volveré a ser yo mismo, y todo lo que siento y sufro se perderá en la nada de donde proviene, y al fin, después de tantos inviernos, podré encontrar la suficiencia mortal, finita, que todos llevan como insignia en el pecho, pero que yo nunca pude alcanzar, y sólo puedo ver cómo todos se marchan, mientras mis pies no se mueven en este gran terreno flotante y giratorio.

Por eso te doy permiso: cámbiame. Dilo, desgarrar el velo y lléname con algo, aunque sea de algo que ni siquiera tú creas verdadero.

Si me quieres, mátame.